

Latinos y otros peregrinos & Cuatro ciudades

Juan Manuel Chávez, Editorial San Marcos, Colección Ágora. Lima, 2013, 110 páginas (*Latinos*), 34 páginas (*Cuatro ciudades*). ISBN: 9786123028824

El autor peruano Juan Manuel Chávez (Lima, 1976) escribe narrativa, ensayo y periodismo. Mientras que sus novelas parecen estar aproximándose a un estilo muy particular, sus publicaciones de ensayo y periodismo, esencialmente *Limanerías* (2012) y *Latinos y otros peregrinos* (2013), tienen una diferente sofisticación en su composición; se leen como comentarios de un autor, como notas (de viaje) entre la construcción y el documento, “con el objeto de entender un hábito” (p. 16) como indica en *Latinos*. Este libro se instala en la firme tradición de escritura latinoamericana que recibe el nombre de *crónica de viaje*, y se dirige tanto a un público académico como a los “profanos” interesados.

El narrador de *Latinos* se coloca en la posición de un observador peregrino que, en un nivel tanto emocional-estético como intelectual-analítico, describe y comenta sus observaciones recorriendo Europa y América Latina como en un diario de viaje. Aquí, el nivel emocional-estético tiene un papel doble, ya que cada capítulo es precedido por una fotografía (que no siempre está del todo conectada con el periplo que se relata); aunque no solo por medio de las propias imágenes, sino también por las citas tomadas de enciclopedias canónicas, que figuran en el reverso de estas tomas). Así, además de un sorprendente *libro dentro del libro*, el lector encuentra una cierta hibridez o *collage* de fragmentos artísticamente combinados que, en su totalidad, provocan incertidumbres y preguntas.

Como entrada del libro, se nos presenta una *Antepalabra* que postula la renuncia del Papa Benedicto XVI en el año 2013 como aspecto extra-literario del texto. Tanto la *Presentación* del libro como los epígrafes de Susan Sontag y John Banville se refieren a los elementos mediales de la obra: palabra y fotografía. Las reflexiones de Sontag acerca del medio fotográfico sirven de base para fundamentar el entrelazamiento de imagen, texto y cita, de tal modo que se perciben las primeras como “perspectiva gráfica de una opinión” (p. 16). También las citas de la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, de *Encyclopaedia Britannica* y del *Gran Larousse Universal* se explican aquí. La aparente objetividad de las enciclopedias europeas, siendo contrastadas unas con las otras y comentadas irónicamente, se revela, poco a poco, como no tan fiable. Las lagunas y el desequilibrio de aquello que consideramos estar almacenado como *Saber global*, se revelan en más de una ocasión. A pesar de que la estructura híbrida pueda confundir a primera vista, con mayor atención (es un libro entretenido que, a su vez, exige su lector) el texto muestra su intención crítica.

Con la foto de un relieve del Vaticano y una vasta cantidad de saber enciclopédico, el primer capítulo nos conduce a Roma. Impresiones personales y emblemáticas, intercaladas

de referencias a la actualidad, además de la permanente referencia evocativa a la patria nos dan la bienvenida. Ya desde el principio se muestra la dimensión personal que posiciona al texto en las fronteras del experimento intermedial, el documento y la ficción. Las estaciones del viaje son marcadas por la ubicación de la voz que narra, que habla desde distintos lugares y tiempos. La voz viaja de Roma a Ravenna, a Misano Adriático, a Rimini, a Florencia, merodea por Valencia, y vuelve a Florencia y a Roma. No es por casualidad que el viaje tenga lugar durante Semana Santa, ya que el narrador se plantea la cuestión de su propia fe, justamente en el centro del catolicismo que es el Vaticano.

Las fotografías entre los capítulos sirven de marcas geográficas emocionales y asociativas; mientras que todos los capítulos tienen su fecha en una semana santa, siguiendo su lectura, el lector intuye que no todo el relato ocurre durante el mismo año. Esta fiesta, tan cristiana, desencadena las conexiones que hacen coherente, por ejemplo, la foto del obelisco que conmemora la Batalla de Ayacucho de 1824, en Perú. Mientras que las primeras fotografías ilustran el lugar de enunciación, esa imagen, y unas cuantas más, rompe con la regla. Y al reverso de la foto se descubre, de forma reveladora, una tremenda laguna en las enciclopedias del “mundo” que el autor otra vez transcribe y contrasta: poco se menciona de la batalla de independencia, y, cosa mucho más desconcertante, nada sobre la historia de Sendero Luminoso y la horrorosa violencia de los senderistas y contra ellos que empezó en el departamento de Ayacucho. Aquí se revela la chocante asimetría del saber canónico de *Occidente*. Tres grandes enciclopedias brillan por tanta ignorancia. Este vacío se muestra por medio de la estrategia de *collage*, ya que el texto del viajero, naturalmente asociativo, se contrasta con la imagen y el conjunto de citas enciclopédicas.

El contraste se refleja también en el propio narrador durante una audiencia con el Papa Benedicto XVI, en medio de lluvia y frío. Joseph Ratzinger, para él, está fuera del tiempo, es un vestigio de un pasado de Inquisición, misas en latín y falta de humor. Aunque es humor lo que no le falta al narrador, en particular cuando hace referencia a las peculiaridades del entonces Pontífice al final de su descripción de la audiencia papal: “[A]l mal tiempo, Benedicto XVI no le puso buena cara, solo la cara que tiene desde joven [...]” (p. 105). Este es el momento en que queda claro cómo la renuncia del Papa puede finalizar el texto; el atardecer europeo corresponde al sol pálido de Lima.

La partida desencantada a la patria luego de la eucaristía rechazada, es como una partida hacia un futuro incierto y sin mucho brillo, pero mucho más realista que la misa pascual del Vaticano en plena lluvia.

Pero el viaje de los *Latinos y otros peregrinos* no termina todavía. La publicación lleva adjunto un librito en tamaño y forma de pasaporte, bajo el nombre *Cuatro ciudades, sus tantos imaginarios y un escritor con su cámara*. Este presenta un polo opuesto a los *Latinos*, literalmente eurocéntricos. *Cuatro ciudades* se compone de cuatro textos breves, que se siguen sin fotografías intercaladas. La parte final, titulada *Equipaje fotográfico*, se complementa también con fotos. Aquí no hay rupturas entre los lugares narrados y

fotografiados: Valparaíso, Cartagena de Indias, Cuenca (en Ecuador) y, finalmente, el querido Cusco se colocan en escena en palabra e imagen. Ya en las primeras páginas, el narrador parece mucho más cercano a los lugares y a las imágenes. Se crea una intimidad de la que *Peregrinos* carece casi totalmente —aquí no se narra la Europa lejana y fría, sino *Nuestra América*—. Las imágenes resuenan en las íntimas frases del narrador que hablan de la angustia del primer viaje al extranjero, la cual se mezcla con la rara sensación de lo propio y lo conocido durante su primer viaje a Chile. Tomando posición para con Europa, el texto muestra un constante cariño por la diversidad de América Latina.

Con todo su entusiasmo por lo propio, el narrador es consciente de su idealización; un entusiasmo que es apoyado por el conocimiento de la hibridez de los lugares visitados y, al mismo tiempo, colocado en jaque. Finalmente se construye el puente hacia Europa, hacia *Peregrinos* y hacia la reflexión acerca del viajar y acerca del escribir como viaje.

Cuanto más profundamente el lector entra en el texto, tanto mayor el número de niveles que se abren. Se erigen preguntas y repreguntas acerca de temas como la nacionalidad, la religión, la relación con el (y lo) otro y la relación entre texto e imagen, que según la perspectiva se desdobl原因 de forma distinta. Ambas publicaciones miran a la *vieja Europa* con bastante escepticismo, mientras que la mirada hacia el propio continente “mágico” está llena de amor y cariño.

Así, el eje de estas publicaciones no está solamente en el estilo personal ni en su apuesta por una sencilla complejidad; sino en lo emotivo. De forma asociativa y espontánea, con una base firme de saber histórico y cultural, *Latinos y otros peregrinos*, en conjunto con *Cuatro Ciudades*, se revela como una variación sobre religión e identidad de un *latino* viajante entre el continente americano y el europeo; pero guiado por una mirada individual y emocional que incluye al lector.

Vale la pena este querido librito que amplía la mirada (no solo europea) y da una perspectiva latina. Por lo híbrido e intermedial del texto, convergen varios niveles que se complementan y que nos hacen reflexionar sobre lo que pensábamos que era el “Saber” europeo, canónico y absoluto. Además, nos produce mayor curiosidad acerca de aquello que podemos esperar de América Latina, que coloca en jaque a la creencia eurocéntrica de nuestra superioridad. Quizá *Latinos y otros peregrinos* es una forma de jaque mate.

Es singular que la elección del actual Papa, el argentino Francisco, parece ilustrar en el mundo extraliterario la imagen del atardecer en Europa, que da paso al día en la América de *Latinos y otros peregrinos*. Posiblemente este signo polisémico finaliza el texto en el mundo extraliterario: ahora América Latina es Papa.

